

Wurtz y los desechos



B. Wurtz ante una de sus obras expuestas en la Casa Encendida. ALFREDO MERINO

ALFREDO MERINO

15/10/2016 03:00

A la tropa de rebuscadores y oportunistas que operan en el entorno de Embajadores se ha unido estos días un singular personaje. Con el mismo interés que los demás, se le ha podido ver rebuscando en los contenedores callejeros, metiendo el brazo en cualquier papelera o recogiendo una vieja bolsa que el viento revoloteaba por la Ronda de Valencia. A pesar de su pulcra vestimenta, no llamaba demasiado la atención. Pero este hombre es diferente a los desheredados que sobreviven de lo que recogen entre lo que tiramos a la basura.

Hablamos de Bill, B como a él le gusta llamarse, Wurtz, a quien no le importa demasiado que nos permitamos la licencia de señalar que, como aquellos, también vive de las basuras. Aunque lo hace de una manera un tanto diferente. B Wurtz es un artista cuyo trabajo consiste en recolectar los más variados objetos cotidianos que dejaron de sernos útiles, para realizar con ellos creaciones artísticas. La utilización de envoltorios de todo tipo, muebles, perchas, anuncios, cuerdas, diferente clase de ropa y, en fin, todo aquello que se encuentra en las basuras, le permite a Wurtz elaborar delicadas esculturas que desde hoy revolotean en las salas de La Casa Encendida, donde acaba de inaugurarse la exposición *B Wurtz. Obras escogidas, 1970-1916*. En ella se muestra el delicado reciclaje artístico que hace de botones calcetines, cajas de huevos, viejas películas, latas de conserva, perchas y demás cosas

inútiles.

«Trabajar con estos objetos tan cotidianos me permite mucha libertad para desarrollar mi trabajo», señala Wurtz, quien reconoce la influencia de Marcel Duchamp sobre su obra. **«Me interesa sobre todo la aportación del espectador, por eso mis creaciones tienen un final abierto, donde es el público quien la concluye».**

Carente de mayores pretensiones que llamar la atención sobre el consumo y los problemas derivados del mismo, Wurtz muestra un apasionado interés por lo pequeño y, como él mismo dice, «los objetos despreciables, esos que usamos una vez, como una bolsa, y luego nunca más nos acordamos, ni pensamos qué habrá sido de ella». «Si consigo llamar la atención sobre como perjudica al medio ambiente este hiperconsumismo me doy por satisfecho», explica.

La exposición muestra el trabajo del creador californiano desde sus comienzos en la década de los 70 hasta este mismo 2016. Ya decimos, que algunas cosas que ha recogido estos días en las calles de Madrid, las ha incorporado a la muestra. «Oh, no, las calles de Madrid están muy limpias, si quieres encontrar una ciudad sucia, Nueva York es tu ciudad», señala al tiempo que explica que muchas veces esto es un problema para él, pues «bastantes cosas que cojo para trabajar acaban de mobiliario en mi propia casa».

Al tiempo que la exposición de B Wurtz, La Casa Encendida ha presentado El curso natural de las cosas, exposición colectiva que reflexiona sobre la naturaleza como fuente inspiradora de diferentes sentimientos, a través de las obras de Elena Aitzkoa, Francis Alÿs, Polly Apfelbaum, Fernando Buenache, Herman de Vries, Fernando García, Irene Grau, Federico Guzmán, Milena Muzquiz, Nicolás Paris, Matthew Ronay, Karin Ruggaber, Adolfo Schlosser, Daniel Steegmann Mangrané y Betty Woodman.